

LIBRO TERCERO

---

---

---

ARGUMENTO DEL TERCERO LIBRO

---

*Contiene el tercero libro desta República cosas muy particulares: Primeramente, en ella se tratará de los vestidos de que esta gente usaba y de sus mantenimientos y juegos y regocijos particulares. Aquí se verán las ceremonias que tenían, así los indios de la Nueva España, en celebrar sus bodas y matrimonios y cómo enterraban sus muertos, con muchas cosas importantísimas. Hallarase el orden de cómo criaban sus hijos é hijas, y las cosas que les enseñaban. Y porque no quede nada por decir, trataremos de la manera de hacer guerra to-*

*das estas gentes; cómo había orden de caballería, y cómo los armaban y degradaban, si hacían por qué; y en fin, mostraremos la caída y final destrucción de las dos repúblicas de México y Perú, y así acabará la República de los Indios.*

---

#### CAPÍTULO PRIMERO

*De los vestidos que usaban estas gentes, qué manjares comían, de qué juegos y regocijos usaban en sus fiestas y días solemnes que tenían.*

La poca conversación que tuvieron los indios con gentes peregrinas y extranjeras, fué causa de que tantos siglos perseverasen en sus costumbres bárbaras y simples, porque miradas las casas, los trajes y manjares que comían, se ve harto claramente que nunca tuvieron más

policía de la que heredaron de sus antepasados, los cuales no curando de más que remediar á naturaleza (que se contenta con poco) buscaban lo necesario.

Todas aquellas gentes de Indias y Perú, fueron casi unas en los trajes y comer, y aun en las demás cosas, así en las de la religión como en el vivir quieta y pacíficamente.

Cuanto á lo primero, los más pueblos andaban casi desnudos, así hombres como mujeres, aunque unos más que otros; sólo en lo tocante á los lugares de la honestidad en traerlos cubiertos eran comunes, como lo es á todas las gentes del mundo, aunque en esto había más y menos, porque unos hombres cubrían aquella parte metida en unas calabazuelas, otros se ponían unos delantalejos.

Las mujeres usaban de unas trenzas atravesadas por medio que cubrían harto poco, y otros tenían unos como almaizares que se daban por los muslos veinte vueltas, de manera que los unos y los otros eran extremados.

También había un género de caracoles grandes, que servían de lo de las calabazas, y los que eran ricos y poderosos lo metían en embudos de oro.

En las mujeres había esto: que las casadas